

KERR, Malcolm H., y YASSIN, El Sayed: *Rich and Poor States in the Middle East: Egypt and the New Arab Order*. El Cairo, The American University in Cairo Press, 1982, 482 págs.

Este libro es fruto de la colaboración entre el Centro Gustave E. Von Grunebaun para Estudios del Próximo Oriente de la Universidad de California, Los Angeles, y el Centro de Estudios Políticos y Estratégicos de la Fundación Al-Ahram de El Cairo. Los participantes de este proyecto incluyen tres miembros permanentes de la UCLA, cuatro miembros del equipo de investigación de la Fundación Al-Ahram y otros profesores americanos y egipcios.

La dirección de la obra está a cargo de Malcolm H. Kerr y de El-Sayed Yassin. El primero es profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de California y director del Centro de Estudios Políticos de la Universidad de California en El Cairo. Entre sus publicaciones se encuentran *Islamic Reform* (1965), y *The Arab Cold War* (1971). El segundo es director del Centro de Estudios Políticos y Estratégicos de la Fundación Al-Ahram, El Cairo, desde 1975.

La revolución de los precios del petróleo en los años setenta tuvo efectos profundos en todo el mundo, pero en ningún lugar éstos han sido tan dramáticos como en los países árabes.

Mientras el petróleo ha enriquecido a algunos países árabes de Medio Oriente, otros que carecen de riquezas petroleras han seguido siendo pobres, buscando ayuda de sus vecinos ricos para su desarrollo. Pero, a pesar de las diferencias entre ellos, las sociedades de todos los Estados árabes han sido involucradas en un proceso común de cambio estructural. Tanto entre como dentro de estos países es que se hace posible hablar de un «Nuevo Orden Árabe», social, económico y político. Esto significa que las relaciones entre ellos han cambiado en intensidad y han desarrollado transformaciones importantes en su carácter.

A nivel social el cambio ha radicado en la masiva inmigración de mano de obra a los países petroleros, un fenómeno con consecuencias de fundamental importancia tanto para el país emisor como para el receptor. A nivel económico es la acumulación de recursos financieros en los países petroleros y su disponibilidad para circular a través de la región. A nivel político, la creencia es que el poder crece, no por la fuerza de las armas ni por el llamamiento de un líder revolucionario o movimiento, sino por la inmensa riqueza de un Estado.

Todos estos cambios dan lugar a una serie de consecuencias descritas extensamente en varios capítulos de este volumen. Y en estos tres campos —social, económico y político— el «nuevo orden» ha significado nuevos mecanismos que atan al mundo árabe a Occidente: una corriente de personas viajando en ambas direcciones por trabajo, negocios o estudios; un resurgimiento de las transacciones financieras y comerciales ya que los petrodólares son reciclados y una percepción por parte de los gobiernos occidentales de su vital participación en los arreglos políticos existentes en el golfo y una nueva determinación para protegerlos. De ahí que el gobierno de cada país, tanto si produce como si recibe petróleo debe enfrentarse a elecciones básicas en relación a la manera de participar en el juego.

Y en el caso de los países receptores vemos que se enfrentan a elecciones políticas, aun imposibles de realizar. Casi todos ellos, especialmente Egipto (el Estado más grande de la región y en el cual se centra el estudio), han seguido en los años setenta políticas económicas que se afirman básicamente en una dirección similar: la de la liberalización o en árabe *al- infitah*. A pesar de las variaciones de un país a otro, la *infitah* ha incluido siempre medidas de distensión de los controles centrales sobre la economía, para facilitar la entrada de capital extranjero, la inversión productiva de capital nacional y, la migración de mano de obra hacia los productores de petróleo vecinos.

Juntos, la liberalización económica y política ha sido el medio por el cual los países pobres se han adaptado al *boom* petrolero.

Mientras algunos de los colaboradores, buscando explicar estos cambios se han concentrado en el interjuego de las fuerzas sociales nacionales que han producido la *infitah*, remarcando la fragilidad de la época anterior de reformas de orientación socialista en países como Egipto, Siria y Túnez; para otros estos factores no han sido tan significativos como la presión generada por la proximidad de la riqueza petrolera y su estrecha conexión con el sistema financiero e industrial de Europa y los Estados Unidos. Los países occidentales han visto este cambio no sólo como un instrumento estratégico para ganarlos de sus pasadas ataduras con la Unión Soviética, sino también como una estratagema comercial para aumentar sus propios campos comerciales y financieros.

Cualquiera que sea la combinación de regímenes, el mundo árabe en los venidores veinte años se enfrenta a una oportunidad para desarrollar el potencial de sus sociedades que, según los autores, no volverá a repetirse si se pierde. Y para ello indican tres requisitos para el éxito:

1. La necesidad de generar mecanismos de progreso nacionales para la sociedad, en lugar de los importados del extranjero. Esto significa que la tecnología necesita no sólo ser «transferida» y «apropiada», sino, para poseer estas cualidades plenamente, debe ser adaptada y «generada» localmente.

2. Dada la escasa distribución de recursos en el mundo árabe —tierra, agua, riqueza mineral, mano de obra y capital—, está claro que el progreso organizado requiere enfatizar los proyectos multilaterales coordinados que, a su vez, requieran una base institucional sólida.

3. En último lugar está el aspecto político. Ninguna otra región del planeta presenta el mismo panorama confuso como el mundo árabe, con una perenne combinación de obsesión de ideal de unidad y la práctica de rivalidad y desconfianza.

Cualquiera que sea la respuesta lo que está claro es que los dos primeros requisitos del desarrollo mencionado —la generación de fuerzas productivas locales y el marco institucional para la cooperación técnica— no pueden tomar forma con la ausencia de un nivel estable mínimo de armonía política: algo menos que la Unión Pan-Arabe, quizá, pero algo más positivo que las relaciones mercuriales del pasado.

Los autores finalizan planteando sus desacuerdos acerca del futuro de ambos grupos de países y un considerable escepticismo acerca de la posibilidad de transformar Egipto, pero en lo que sí están de acuerdo es que el futuro debe proyectarse en el marco de un nuevo orden regional en el que la riqueza petrolera, la mano de obra inmigrante y las economías nacionales liberalizadas son realidades fundamentales.

El libro se complementa con una bibliografía específica por capítulos, así como con cuadros estadísticos, de los que vale la pena citar, por su interés, los relativos a inmigración, distribución y movilidad ocupacional e inversiones realizadas en el área.

Carmen DE LA CRUZ QUESTA

LIBROS RECIBIDOS

AGUILERA DE PRAP, C. R.: *Gramsci y la vía nacional al socialismo*, Madrid, Ediciones Akal, s. a., 1984.

ALCALÁ, A., y otros: *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona, Editorial Ariel, s. a., 1984.